

EL DIWAN DE AL-HALLAJ

ENSAYO DE RECONSTITUCION POR L. MASSIGNON (1)

INTRODUCCION

Los *diwans* (o colecciones), compuestos a partir del siglo IX de nuestra era, por críticos literarios árabes, nos dan en el texto, clasificado frecuentemente según el orden de las rimas y establecido con más o menos sentido crítico, poesías completas de los poetas y de las tribus árabes. Pueden establecerse subdivisiones, fundadas en el género de los temas tratados: es así como los poemas ascéticos, *zuhdiyyat*, que forman la casi totalidad del *diwan* de Abu'l- 'Atahiya están ordenados según el *diwan* de Abu Nuwas.

El *diwan* del místico al-Husayn b. Mansur al-Hallaj (+ 309/922), cuya reconstitución es tentada aquí, ha sido efectivamente compilado desde el siglo XI, época en que Qushayri y Hujwiri nos lo señalan; pero esto ocurrió en una presentación, imponiéndole la forma literaria *maqamat* o "sesiones" que nacían entonces...

(1) *Journal Asiatique*, tomo CCXVIII, Enero-Marzo de 1931.

SECCION I

PIEZAS AUTÉNTICAS

QASAIID

CASIIDA I

*La invocación del peregrino en el umbral del territorio sacro
(símbolo de la unión)*

1. Heme aquí, heme aquí, oh mi secreto y mi confidencia. Heme aquí, heme aquí, oh mi fin y mi sentido.

2. Yo Te llamo... no, eres Tú quien me llamas a Tí. Cómo te habría yo invocado "eres Tú" (Kor. 1, 4) si Tú no me hubieses susurrado "soy Yo"?

3. Oh esencia de la esencia de mi existencia, oh término de mi designio, oh Tú mi elocuencia y mis enunciaciones y mis balbuceos.

4. Oh todo de mi todo, oh mi oído y mi vista, oh mi totalidad, mi composición y mis partes.

5. Oh todo de mi todo, pero el todo de un todo es un enigma, y es el todo de Tu todo lo que yo oscurecí queriendo expresarlo.

6. Oh todo en que se había suspendido mi espíritu, muriendo ya de éxtasis, hete aquí convertido en su prenda en mi angustia.

7. Lloro mi pena, destetado de mi patria, por obediencia, y mis enemigos me facilitan mis lamentaciones.

8. Si me acerco, mi temor me aleja y tiemblo de un deseo que toca mis entrañas.

9. ¿Qué haré yo con este Amante del que estoy enamorado? Mi Señor, mi enfermedad ha fatigado a mis médicos.

10. Se me dice: Cúrate por él. Pero yo digo: ¿cúrase uno de un mal por este mismo mal?

11. Mi amor por mi Señor me ha arruinado y consumido. ¿Cómo podría quejarme a mi Señor de mi Señor?

12. Ciertamente lo entreveo y mi corazón lo conoce y nada sino mis ojeadas podría expresarlo.

13. Ah, desgraciado de mi espíritu a causa de mi espíritu; lástima para mí a causa de mí; soy el origen hasta de mi infortunio.

14. Como un naufrago del que solo los dedos sobresalen para pedir ayuda en medio de la mar.

15. Nadie sabe lo que me ha ocurrido sino Aquel que se ha infundido en mi corazón.

16. Aquel sabe bien cual es el mal que me ha alcanzado, y de su voluntad depende que yo muera o reviva.

17. Oh suprema demanda y esperanza, oh mi Huésped, oh vida de mi espíritu, oh mi fe y mi parte aquí abajo.

18. Dime "Yo Te he rescatado", oh mi oído, oh mi vista. ¿Hasta cuándo tanto plazo, en mi alejamiento, tan lejos?

19. Aunque te ocultes a mis ojos en lo invisible, mi corazón observa tu salida, en la distancia, desde lejos.

QUAIDA II

Respuesta sobre la realidad de la fe

1. Para la ciencia hay vocaciones; para la fe una progresión; y para las ciencias como para los sabios hay experiencias.

2. La ciencia es dos ciencias: la que se rechaza y la que se adquiere; y el océano es dos mares, el uno manuable, el otro peligroso.

3, y el tiempo es dos días, el uno nefasto, el otro favorable; y el género humano es dos destinos, el uno colmado, el otro despojado.

4. Recoge, pues, en tu corazón lo que te dice un testigo sabio, y considera en tu entendimiento, pues el discernimiento es un don.

5. En cuanto a mí, he escalado una cima sin tener que plantar el pie, cima cuyo escalamiento reserva, a otros que a mí, peligros.

6. Y yo me he zambullido en el fondo de un océano, sin que mi pie tocara allí, es mi espíritu quien lo ha sondado, y es mi corazón quien lo ha saboreado.

7. Pues su fondo de casuio es de perla, inaccesible a nuestras manos, pero que puede ser gozado por la rapidez de nuestros pensamientos.

8. Allí he abreviado sin necesidad de abrir la boca, pues es un agua familiar de la que nuestras bocas ya han bebido.

9. pues mi Espíritu desde el origen ha tenido sed de él, cuando mi cuerpo se templó en él, antes que fuera hecho.

10. Para mí, el huérfano, tengo un Padre, al que he recurrido, y tanto como dure mi vida sufrirá mi corazón por no poder verle.

11. Ciego, yo soy vidente; simple de espíritu, yo soy sagaz; y estas mis expresiones, si me atengo a ellas, pueden invertirse.

12. Los maestros en la confraternidad saben lo que yo sé; son mis compañeros, pues aquel que está dotado de virtudes se asocia compañeros.

13. Sus almas han sido presentadas las unas a las otras en el origen de la humanidad, luego han lucido como el sol; cuando el tiempo, como un sendero, se hundía en la sombra de la montaña.

Q A S I D A III

A. *Comentario.* Baqli lo ha traducido al final de una respuesta a Shibli sobre la estructura mental, en su *Shathiat*. Jildaki ha visto allí una magnífica descripción alquímica.

1. Oh punto de vista de que parte mi mirada; oh lugar de inserción (en mí) de mi inspiración.

2. Oh conjunto del todo, cuyo todo me es más caro que todo o parte de mí mismo.

3. Se diría que Tú compadece a aquel cuyo corazón está asido a las dos garras del pájaro;

4 perdido, estupefacto, hecho salvaje, huye de un desierto al otro;

5 erra sin saber adonde, y sus ideas erran, como el fulgor trazado por un relámpago,

6 o como la breve conjetura, ténue, que se proyecta en la sombra del futuro;

7 en el flujo del océano del pensamiento, en que ella es arrastrada, por gracias, por la omnipotencia divina.

Q A S I D A IV

Sobre las etapas en el camino

1. Es el recogimiento, luego el silencio; luego la afasia y el conocimiento; luego el descubrimiento, luego el ponerse en desnudo.
2. Y es la arcilla, luego el fuego; luego la claridad y el frío; luego la sombra, luego el sol.
3. Y es la rocalla, luego la llanura; luego el desierto, y el río, luego la crecida; luego la playa.
4. Y es la embriaguez, luego el desembriagamiento; luego el deseo, y la proximidad; luego la unión; luego la alegría.
5. Y es el abrazo, luego la partida; luego la desaparición y la separación; luego la unión; luego la calcinación.
6. Y es la angustia, luego el llamamiento; luego la atracción y la conformación; luego la aparición (divina); luego la investidura (de la elección).
7. Frases (todo esto), accesibles solo a aquellos para quienes todo este bajo mundo no vale lo que un sueldo .
8. Y voz de detrás de la puerta, pero se sabe que las conversaciones de los hombres, desde que uno se acerca se vuelven sor-das en un murmullo.
9. Y la última idea que se presenta al fiel, llegando al término, es "mi suerte" y "mi yo".
10. Pues las criaturas son esclavas de sus inclinaciones, y la verdad sobre Dios, cuando se Le encuentra, es (que El es) santo.

Q A S I D A V

Sobre la disciplina del arcano

Es uno de los más antiguos testimonios a este respecto...

1. Quien ha recibido de ellos confianza, y después ha publicado todo lo que tenían oculto y no ha seguido volviendo a ellos, no es más que un engañador.
2. Si las almas anunciasen lo que saben de secreto y todo lo que ha perturbado su razón, alto ahí.
3. Cuando alguien viola el secreto de su Maestro, ya no se le confían, mientras dura su vida, secretos,

4 sino que se le castiga a causa de sus descuidos, y se le destierra, fuera de la familiaridad, al aislamiento.

5. Se apartan de él, no deseando su vecindad, desde que le han visto "exhumando" secretos.

6. Aquel a quien se ha descubierto un secreto y lo lleva y trae, aquel como yo, pasa por desequilibrado.

7. Ellos son los iniciados, hechos para la disciplina del arcano, no sufren que se carezca de pudor.

8. No toleran indiscretos en sus reuniones, y no gustan, allí donde hay un velo, que se lo revuelva.

9. No admiten invitado, siendo celosos de su misterio; lejos de vosotros su gloria, lejos de vuestros actos.

10. Mostrádesles, pues, entre ellos, en lo sucesivo y para siempre, para ellos, reverencia.

Q A S I D A VI

Canto de muerte

(Símbolo de la pena después del éxtasis)

1. Yo Te grito: duelo para las almas, cuyo testigo (temporario = yo mismo) se va al más allá del "hasta a", a alcanzar al Testigo mismo de los Eterno.

2. Yo Te grito: duelo para los corazones, desde hace tan largo tiempo destetados de las nubes de la Revelación, donde se amasa en océanos la Sabiduría.

3. Yo Te grito: duelo para la Palabra de Dios, desde el tiempo en que ella nos fué transmitida; su recuerdo no es ya sino nada en nuestra imaginación.

4. Yo Te grito: duelo para las Demostraciones (inspiradas) ante las cuales ceden todos los discursos de oradores, en cuestión de dialéctica.

5. Yo Te grito: duelo para las alusiones convergentes insinuadas por las inteligencias: de todas ellas nada subsiste (en los libros) sino ruinas.

6. Yo Te grito: duelo, en nombre de tu Amor, para las Virtudes (var. las Costumbres) de la tropa, de aquellos cuyas monturas fueron levantadas para obedecer.

7. Todos ellos han pasado ya (atravesando el desierto sin dejar nada allí) ni pozo, ni huella, pasados como la tribu de Ad y la ciudad, lamentada antaño, de Híaram.

8. Y detrás de ellos, la muchedumbre abandonada divaga a tientas, más ciega que las bestias, más ciega aún que un rebaño.

Q A S I D A VII

La elevación del alma

1. Mi mirada, usando del ojo de la ciencia, ha seguido el puro secreto de mi pensamiento;

2 un fulgor ha brotado, en mi conciencia, más ténue que la comprensión de una simple idea,

3 y yo he hendido la ola del mar de la reflexión, deslizándome allí como se desliza una flecha.

4. Mi corazón revoloteaba, emplumado de deseo, llevado sobre las alas de mi designio,

5 subiendo hacia Aquel, que, si se me interroga, enmascara bajo enigmas, sin nombrarlo.

6. Al término (de la elevación), habiendo ultrapasado todo límite, erraba en las llanuras de la Proximidad,

7 y, mirando entonces en un espejo de agua, no pude ver más allá de los rasgos de mi rostro.

8 Avancé, para presentar mi sumisión (hacia El), completamente abandonado;

9 y ya el amor había grabado de El, en mi corazón, con el hierro caliente del deseo, un sello.

10. Y la intuición de mi personalidad me abandonó y me volvía tan próximo (a El) que olvidé mi nombre.

Q A S I D A VIII

La prueba derivada de la presencia

1. (En lo sucesivo) no hay ya entre yo y Dios explicación (intermediaria), ni demostración, ni milagros para convencerme.

2. He aquí la explicitación transfigurante de los fuegos divinos que flamean (en mí), tornasolado como una perla irrecusable.

3. La prueba corresponde a El, es de El, hacia El, en El, el Testigo mismo de lo Real formulándose en una conversación.

4. La prueba corresponde a El, es de El, en El, y para El; en verdad, es El lo que hemos encontrado allí, como una ciencia en su demostración.

5. Que no se deduzca ya el Creador de Su Obra creada, vosotros todos, seres contingentes, seres desviados de El de toda la figura de los tiempos.

6. Allí está mi existencia, mi confesión y mi convicción; allí está la unificación (divina) de mi profesión de fe y de mi creencia.

7. Así se expresan aquellos que El aísla en Si mismo, dotándolos con los dones de la sabiduría por dentro y en público.

8. Tal es la existencialización consumadora de aquellos que El extasía, hijos del emparentamiento, mis compañeros, mis amigos.

Q A S I D A IX

1. Me asombro de Tí, y de mí, oh voto de mi deseo.

2. Tú me habías acercado a Tí hasta el punto de que he creído que tu "soy yo" era el mío.

3. Después Tú te has eclipsado en el éxtasis, tanto que en Tí me has dispensado de mí mismo,

4 oh mi felicidad en esta vida, oh mi reposo en mi sepultura.

5. No hay ya para mí, fuera de Tí, alegría, pues Tú eres mi temor y mi confianza;

6 en los jardines de Tus emblemas está comprendida toda ciencia,

7 y si tengo todavía un deseo, eres Tú lo que es todo ese deseo.

Q A S I D A X

Matadme, pues, mis camaradas...

1. Matadme, pues, mis camaradas; es en mi muerte donde está mi Vida.

2. Mi muerte consiste en sobrevivir y mi Vida en morir.

3. Siento que la abolición de mi ser es el más noble don que se me puede hacer,

4 y el seguir viviendo tal como soy, el peor de los errores.

5. Mi vida ha disgustado a mi alma entre esas ruinas que se desmoronan,

6 matadme, pues, y quemadme en esos huesos perecederos;

7 luego, cuando paseis cerca de mis restos entre las tumbas abandonadas,

8 encontraréis el secreto de mi Amigo, en los repliegues de las (Almas) sobrevivientes.

9. Soy un patriarca, y del más alto rango,

10 luego me he hecho niño, en regazos de nodrizas,

11 reposando a la vez bajo la losa de una tumba, en tierras salinas.

12. Mi madre ha parido a su padre, he aquí ciertamente una maravilla,

13 y mis hijas que yo había engendrado se han convertido en mis hermanas,

14 sin que esto haya ocurrido en el orden del tiempo, ni a causa de adulterios.

15 Reunid, pues, juntas mis parcelas, sacándolas de cuerpos cristalinos.

16, de aire, de fuego, de agua pura,

17 sembrad con todo una tierra no irrigada,

18 después irrigad allí haciendo circular las copas

19 por criadas que escancien, y arroyos corrientes;

20 entonces, al cabo de siete días, germinará una planta perfecta.

Q A S I D A XI

Sobre la invisibilidad mágica

1 Ah, cuántas veces nos hemos evadido de las formas visibies, gracias a una simple gota, brillante como la luna.

2 (gotas) de sésamo, de aceite de sésamo, con caracteres (incritos) y jazmín (atado) sobre nuestra frente.

3 Vosotros marcháis, nosotros marchamos y vemos vuestras siluetas, pero vosotros, vosotros no nos véis, gentes retrasadas.

M U Q A T T A ' A T

M. N° 1

1 ¿Cuál es pues la tierra tan vacía de Tí para que ellos se levanten buscándote en los cielos?

2 Y Tú los ves que miran hacia Tí en apariencia, pero ellos no Te advierten, en su enneguecimiento.

M. N° 2

Siendo el sentido obvio, no es dado el traducir.

M. N° 3

1 Había en mi corazón muchos deseos, pero todos han confluído desde que mi ojo te ha visto.

2 Y aquel a quien yo envidiaba, me ha envidiado a mí, que soy ahora maestro de las criaturas, ahora que Tú eres mi Maestro.

3 Amigos y enemigos, a causa de Tí no me han censurado más que por desconocimiento de mi angustia.

4 Yo he dejado a los otros su "aquí abajo" y su devoción para no dedicarme más que a Tí, mi devoción y mi "aquí abajo".

M. N° 4

Presentación versificada de un tema alegórico la armadura del creyente que remonta a San Pablo (Efes., VI, 14-17 — I Tes., V, 8).

1 Si el escuadrón de las separaciones te asalta, y si la decepción te corta la esperanza,

2 toma con tu siniestra el escudo de la humildad y con tu diestra ajusta la espada de las lágrimas.

3 En guardia, cuídate, desconfía del peligro de la traición oculta.

4 Y hasta si en la sombra el abandono te alcanza, ve adelante a la claridad de la paz del corazón.

5 Dí al Amigo: Vé mi miseria; dispénsame el perdón antes del día del Encuentro.

6 En nombre del Amor no te vuelvas, lejos del Amado antes que tu deseo no haya recibido su premio.

— 625 —

M. N° 5

1 Gloria a Aquel del que la Humanidad ha manifestado (a los Angeles) el misterio de la gloria de Su Divinidad radiosa.

2 Y que, después, se ha mostrado a Su criatura (humana) abiertamente, bajo la forma de alguien "que come y que bebe".

3 Tan bien que Su criatura ha podido considerarle de frente, como la ojeada va de párpado a párpado.

M. N° 6

1 Yo te he escrito sin escribirte, pues yo he escrito a mi Espíritu sin redactar carta.

2 Porque al Espíritu (divino) nada puede separarlo de aquellos que Le aman, como lo hace la conclusión que cierra la misiva.

3 También toda carta que emana de tí vuelve hacia tí, sin envío de ninguna respuesta, su respuesta.

M. N° 7

1 Yo Te deseo; yo no Te deseo para la alegría (de los Elegidos), no, sino que Te deseo para mi condenación.

2 Todos los bienes que me eran necesarios, sí, los he recibido, salvo Aquel que haría exultar mi éxtasis, en pleno suplicio.

M. N° 8

El deseo de no rogar ya más vocalmente

1 Es demasiado sufrir para mí el deber así llamarte sin cesar, como si yo estuviese lejos de Tí, o si Tú, Tú estuvieses ausente.

2 También yo Te pido, a Tí, Tu gracia, sin más deseo, pues yo no conozco, antes de mí asceta que haya tenido deseo, y de Tí.

M. N° 9

1 La aurora del bien amado se ha levantado de noche; resplandece, y no habrá poniente.

2 Si la aurora del día se levanta en la noche, la aurora de los corazones no podría ponerse.

M. N° 10

1 Yo he visto a mi Señor con el ojo del corazón y El dice: "¿Quién eres tú?" El me dice: "Tú".

2 Pero para Tí, el “donde” ya no tiene lugar, el “donde” ya no es, cuando se trata de Tí.

3 Y no hay para la imaginación imagen proveniente de Tí que le permita acercarse adonde Tú estás.

4 Puesto que Tú eres Aquel que abraza todo lugar, hasta el más allá del lugar ¿dónde, pues, eres Tú, Tú?

M. N° 11

1. Tengo para mí un Amigo, lo visito en las soledades presente hasta cuando escapa a las miradas.

2. Tú no me verás prestarle oído para percibir su lenguaje por medio de ruido de palabras.

3. Sus palabras no tienen ni vocales ni elocución, ni nada de la melodía de las voces.

4. Pero es como si yo hubiese devenido el interlocutor de mí mismo; comunicando por mí inspiración con mi esencia, en mi esencia.

5. Presente, ausente, próximo, alejado, inasible a las descripciones por cualidades,

6 está más próximo que la consciencia para la imaginación, y más íntimo que la centella de las inspiraciones

M. N° 12

1. (Dios) el Intimo de las consciencias, se oculta, dejando huellas inteligibles, por el horizonte, lleno de repilegues de luz,

2 pero, ¿cómo? El “como” no se adivina más que de fuera, mientras que el interior del misterio corresponde a la Escuela divina por Sí misma.

3. Las criaturas se extravían en una noche tenebrosa buscándote, y no perciben más que alusiones.

4. Es por la conjetura y la imaginación como ellas se dirigen hacia Dios, y vueltas hacia la atmósfera, interpelan a los cielos.

5. El Señor está entre ellos, en cada acontecimiento, en todos sus estados, de hora en hora.

6. Ellas no se retirarían de El el espacio de una ojeada si lo supiesen. Pues El no se retira de ellas, no, en ningún momento.

M. N° 13

1. No hay más alejamiento de Tí desde que he verificado que acercamiento y alejamiento (para Tí) son una misma cosa.

2. En cuanto a mí, si soy abandonado, es para mí aún una sociedad Tu abandono; por otra parte, ¿cómo podría operarse este abandono puesto que el Amor hace encontrar?

3. Gloria a tí. Que has previsto todo, en Tu perfección pura, para que este servidor piadoso (= yo) no se prosternó ante ningún otro que ante Tí.

M. N°. 14

1. No me censures, pues; el cuidado de una censura no me preocupa; protégeme, más bien, Señor, pues heme aquí solitario.

2. Tanto cuanto tu promesa, como tal, fué magnificada, tanto mi vocación, desde su principio, fué dura.

3. Que aquel que quiera note esta mi declaración: Leedla, y sabed que yo soy un mártir.

M. Nros. 15 y 16

1. He tratado de tener paciencia, pero, ¿puede mi corazón, privado de su centro, tener paciencia?

2. Tu espíritu se ha mezclado poco a poco a mi Espíritu haciendo alternar acercamiento y abandono.

3. Y ahora yo soy Tú mismo, Tu existencia es la mía, y es también mi voluntad.

M. N°. 17

1. La realidad de Dios como un explorador sabe dar un grito de alarma, presagio de un acontecimiento seguro.

2. La realidad de Dios se ha desenmascarado y la suerte de quien la buscaba consiste en que está angustiado.

M. N°. 18

1. Eres Tú, mi raptor, no es la oración lo que me ha raptado. Lejos de mí la idea de atenerme a mi oración.

2. La oración es la perla mediana (de una gargantilla adornada de orfebrería) que Te sustrae a mis ojos, desde que mi pensamiento se deja ceñir por mi atención.

M. N°. 19

1. Los estados de éxtasis divino es Dios quien los provoca íntegros, por más que la sagacidad de los maestros renuncie a comprenderlo.

2. El éxtasis es un incitación, después una mirada (de Dios) que crece y flamea en las consciencias.

3. Cuando Dios así viene a habitar la consciencia, ésta, doblando su agudeza, permite entonces a los videntes observar allí tres fases:

4 aquella en que la consciencia aún exterior a la esencia del éxtasis queda como espectadora asombrada;

5 aquella en que la ligadura de la cúspide de la consciencia se opera; y (aquella) entonces (en que) ella se vuelve hacia Un Rostro cuya mirada la sustrae a todo otro espectáculo.

M. N° 20

Primera recensión. — 1 Cuando el amante llega al pleno impulso de la generosidad y está distraído de la unión con el Amigo por la ebriedad (de rogar), entonces debe comprobar aquello de que su pasión la toma por testigo; rogar por los enamorado de la impiedad.

Segunda recensión. — 1 Cuando la pasión alcanza el pleno impulso de la generosidad y olvida al Invocado a fuerza de invocaciones, entonces se ha realizado lo que la pasión hace evidente: rogar por los sabios de la impiedad.

M. N° 21

1. El pacto de la misión profética es como una antorcha de luz (divina) mientras que el punto de ligadura (fija) de la inspiración extática está oculto en lo interior (por dentro) del convento (= del corazón).

2. Por Dios el soplo del Espíritu (increado) insufla en mi piel un pensamiento, aquel que Israfil soplará en la Trompeta.

3. Desde que se transfigura así ante mi naturaleza para hablarme, percibo a Moisés en persona, sobre el Sinaí.

M. N° 22

1. Para los resplandores de la luz religiosa hay, entre la creación, hogares, y para el Secreto (divino) se guardan, en lo íntimo de los corazones discretos, consciencias (vírgenes).

2. Y para su existencia en el fondo de los seres, reside el ser de un Existenciador, que se ha reservado mi corazón, lo aconseja y lo elije.

3^o. Considera, con el ojo del intelecto, lo que te describo, pues el intelecto tiene sus aptitudes, para entender, asir, y ver.

M. N° 23

1. Tú habitas allí, en mi corazón, donde residen, provenientes de Tí, secretos. Bienvenido seas tú, para esta morada. Bienvenido, más aún para quien está próximo a ella.

2. Pues, por dentro, nadie está allí más que Tú mismo, supremo secreto que yo adivino allí. Ah, miras tus propios ojos: ¿en la casa hay aún un intruso?

3. Noche de abandono, caiga ella ahora lenta o breve, que importa, si es ciertamente El, mi Amigo, la esperanza, la esperanza de que ella haga velar aquí con el acordarse.

4. Heme aquí consintiendo, si tú lo quieres, mi muerte; en lo sucesivo, caro matador, lo que fija tu elección, esto, yo lo elijo.

M. N° 24

1. El amor, en tanto que se oculta se juzga en gran peligro, y no toma confianza sino cuando va a rozar el riesgo.

2. Y el amor no embalsama más cuando el soplo de las calumnias lo esparce, tal como el fuego: el cual no finde servicio mientras corre debajo de la piedra.

3. Y ahora que la nube sube y los transeuntes agrupados escuchan como se destroza mi reputación entre los que cuentan cuentos,

4 sí, yo quiero que mi persona se cure de Tu amor, puesto que Tú me vuelves completamente sordo y ciego.

M. N° 25

1. Tú me has abandonado, pero Tú no has abandonado mi consciencia donde tú sigues siendo el júbilo y la alegría.

2. Y la separación cae por sí misma en girones, y el estado de abandono vuelve a convertírseme en presencia,

3 y, en el fondo misterioso de mi pensamiento Tú subsistes, antes que la imaginación en mi consciencia.

4. De día, tú me eres en verdad el compañero, y en la obscuridad el interlocutor (amigo).

M. N° 26

1. Oh sol, oh luna, oh nictemero. Tú eres para nosotros, tanto el paraíso como el infierno.

2. (Colocar) la noción de evitar el pecado en Tí, sería pecar, y la noción de la vergüenza, en Tí sería envilecer.

3. Puesto que ya, para Tí, algunos enamorados han perdido toda moderación ¿qué decir de Tí que no tienes ninguna?

M. N° 27

1. Hay cuatro consonantes de las que mi corazón está perdi-damente enamorado y en que se abisman mi pensamiento y mi re-flexión:

2 una A, que (atrae) las criaturas hacia el acto creador; una L, que me inflige la censura (que yo merezco), otra L, que me cen-sura aún más; en fin, una H que me hace divagar.

M. N° 28 - 29

Por qué Satán rehusa adorar a Adán

Primera recensión. — 1 Yo reniego (de tu orden). Pero es para que Tu santidad sea proclamada, y mi razón (sin eje) dan-ce en ronda alrededor de Tí. 2. ¿Quién es Adán? Nadie sino Tú mismo. Pero, ¿quién soy yo, entonces, yo, Satán, para diferenciar-lo de Tí?

Segunda recensión. — 1 Mi locura consiste en querer procla-marte santo, y mi pensamiento danza (en ronda) alrededor de Tí. 2. Ya el Amante me ha hecho delirar, con Su ojo que se arquea de deseo (var.: que devora). 3. El guía del equívoco. 4. Ah, ¿quién es Adán sino Tú mismo?... Pero, ¿quién soy yo, entonces, yo, Satán, para diferenciarlo de Tí?

M. N° 30

1. Yo he abrazado, con todo mi ser, todo Tu amor, oh mi San-tidad. Tú te has manifestado tanto, que me parece que no hay ya en mí más que Tú.

2. Vuelvo mi corazón hacia todo lo que no es Tú, pero no veo ya nada más que embrutecimiento, de mí a ellos, y familiaridad de Tí a mí.

3. Lástima que me estoy en la prisión de la vida, rodeado de todos los hombres; arráncame, pues, hacia Tí, fuera de mi prisión.

— 631 —

M. N° 31

1. Oh dios, que el sol esté en la aurora o en el poniente, Tu amor adhiere a mi soplo.

2. Aislándome con amigos para conversar, es de Tí de quien les hablo.

3. Rememorándote en la tristeza o la alegría, eres Tú en mi corazón quien realiza el lazo de mis pensamientos.

4. Cuando quería abrevarme para apagar mi sed, era de Tí de quien veía la sombra en la copa.

5. Y si pudiese ir a Tí, yo te llegaría trepando sobre mi rostro o caminando sobre la cabeza.

M. N° 32

1. Oh soplo de la brisa, vé y dí al Faon: Id a la aguada, no sea que me déis sed.

2. (Que venga) este mi Amigo, cuyo Amor está en mi corazón; y si lo quiere, que pise El mi mejilla caminando.

3. Su Espiritu es mi espíritu y mi espíritu su Espirtiu; si El quiere, yo quiero; si yo quiero, El quiere.

M. N° 33

1 Me he preguntado: Cómo mi Todo podría llevar mi parte; Ella es tan pesada; la tierra no podría ya llevarme;

2. Ah, aunque se extendiera sobre toda la grandeza de la creación para reposarse, — mi Parte con toda la extensión de la Creación, quedará comprendida en mi abrazo.

M. N° 34

1. No cesé de nadar sobre los mares del amor, subiendo con la ola, después volviendo a bajar.

2. Ora la ola me sostenía, ora me hundía.

3. Por fin, el amor me llevó hasta allá en alta mar donde ya no hay riberas.

4. Entonces exclamé: Oh Tú, de quien no podría proferir el nombre ni la reserva,

5 ojalá pueda mi alma evitarte que Tú no te conviertas en un juez injusto, pues no es esto lo que estipulaba nuestro pacto.

M. N° 35

1. Tu lugar en mi corazón es mi corazón todo entero. Nadie más sino Tú tiene lugar allí;

2 mi espíritu Te retiene entre mi piel y mis huesos; mira, si yo Te perdiese, ¿cómo haría yo?

M. N° 36

1. Pensar en Tí, me sacudes de deseo; haberte olvidado me hace llorar y sufrir;

2 heme aquí todo entero convertido en corazón, implorándote para sufrir de amor, y he aquí que los dolores se anuncian.

M. N° 37

1. Aquel que me convida, y que no puede llegar a perjudicarme,

2 me ha hecho beber en la copa donde él bebe; tal como el huésped que trata a su convidado.

3. Después, habiendo circulado la copa, El ha hecho traer el cuero del suplicio y la espada. Así ocurre con quien bebe el Vino con el León en pleno Verano.

M. N° 38

1. Dios me ha transportado a la realidad, gracias a un contrato, un pacto y una alianza.

2. Lo que atesta ahora (en mí) es mi subconsciente, sin mi personalidad (creada); aquí, está mi subconsciente; allí lejos, está el camino.

M. N° 39

1. Unifícame, oh mi Único (en Tí), haciéndome verdaderamente confesor que Dios es Uno, por un acto en que ningún camino me sirva de ruta.

2. Que yo sea la verdad, y como la verdad da a quien la desarrolla investidura de Su propia esencia, que nuestra separación no sea más.

3. He aquí que se iluminan claridades radiantes, escintilantes con los fulgores del rayo.

M. N° 40

1. El acuerdo de la realidad con Dios es obra divina y el sentido de esta expresión es ténue para aprehenderlo;

2 he recordado mi existencia en la Fuente de mi existencia, pero mi corazón no siente que se funda su endurecimiento.

M. N° 41

1. Tu Espíritu se ha mezclado a mi espíritu como el ámbar se une al almizcle oloroso.

2. Sí se Te toca, a mí se me toca; así, Tú soy yo; ya no hay separación.

M. N° 42

1. He introducido mi humanidad en tu presencia, ante los hombres, y si Tú no hubieses sido mi deidad, habría salido de la Verdad.

2. Pues, si la ciencia se expresa en frases para guiar, la lengua del más allá no tiene frases.

3. Tú has aparecido para algunos, Tú te has velado para otros que se han extraviado y perdido, y Tú Te has sustraído a Tu creación.

4. Pero tu surges para los corazones en el occidente algunas veces y entonces para los corazones tu desapareces en Oriente.

M. N° 43

1. En Tí hay una idea que atrae hacia Tí a las almas, y un argumento que Te pruebas por Tí mismo.

2. En cuanto a mí, yo tengo un corazón, el cual tiene ojos ampliamente abiertos y todo esto está en tus manos.

M. N° 44

1. Mi pensamiento para El es suspiro después de Tí, oh Tú hacia quien van mis alusiones,

2 puesto que nuestros dos espíritus están ligados el uno junto al otro por el amor, para Tu alabanza y en Tu presencia.

M. N° 45

1. La vida mundana me ha halagado como si yo ignorase lo que ella vale.

2. Dios nos prohíbe lo que ella ofrece de prohibido y yo aparto hasta de lo que ofrece de lícito.

3. Ella me ha tendido su mano derecha y yo se la he rechazado con su izquierda.

4. Me ha parecido que ella estaba en la necesidad; también le he dejado todo su bien.

5. ¿Cuándo, pues, me habré unido a ella para que yo tema su desdén?

M. N°. 46

1. Oh Alma, sabe consolarte. La gloria está en el ascetismo y en la retirada.

2. Piensa en la claridad que se abriga en el nicho del éxtasis transfigurante.

3. He aquí que una parte de mi parte (mi alba) se ocupa de su parte (Dios), y que mi todo aspira al Todo de mi Todo.

M. N°. 47

1. Tu Espíritu se ha mezclado a mi espíritu. Del todo como el vino se une con el agua pura.

2. También, si una cosa Te toca, a mi me toca. Así, pues, Tú soy yo en todo.

M. N°. 48

1. La gracia bienhechora es cosa que se presente como un enigma, Ella surge de Su misericordia y luce como un relámpago emanado de las franjas de su virtud.

2. Ora me mira, ora le miro, El, que si quiere, se abate (como una tormenta) de lo alto de sus cimas sobre nuestros hermanos.

3. Entonces se lo advierte por dentro, en su intención, fluyendo como un mar, abrevándonos a través de las prácticas confesionales.

4. Y toda cosa atesta que El es el todo y tal como yo lo atesto, en Su realidad sin particularizarlo en tal gota de Sus rocíos.

M. N°. 49

1. Tres letras sin punto diacrítico; después dos puntuadas: y el discurso se interrumpe allí.

2. La primera (de las puntuadas) designa a aquellos que la encuentran, y la otra, para cada uno sirve decir "sí".

3. En cuanto a las (tres) otras letras, es la inefable noche; allí donde no hay ya cuestión de viaje ni de etapa.

M. N° 50

1. He reflexionado sobre las denominaciones confesionales esforzándome para comprenderlas, y yo las considero como un principio único con ramificaciones numerosas.

2. No pidas, pues, a un hombre que adopte tal denominación confesional, pues esto le apartaría del principio fundamental, y

3 es este principio el mismo quien debe venir a buscarla, El en quien se elucidan todas las magnitudes y todas las significaciones; y el hombre, entonces, comprenderá.

M. N° 51

1. Oh Tú que me censuras por amarle como me amargas. Si Tú vieses lo que yo quiero decirte, no me censurarías más.

2. Las gentes hacen la peregrinación, yo voy en peregrinaje (espiritual) hacia mi huésped bienamado; si ellos ofrecen en sacrificio corderos, yo le ofrezco la sangre de mis venas.

M. N° 52

1. Un secreto es mostrado; aunque te hubieses ocultado tan largo tiempo, una aurora se levanta, y eres tú quien la entenebrece aún.

2. Eres Tú que ves en tu corazón lo íntimo de su misterio y si no se tratase de tí, tu corazón no sería ocultado.

M. N° 53

1. Especializado en cuanto a la pulpa, luminoso en cuanto al núcleo, eterno en cuanto a la esencia, dotado de discernimiento y de ciencia,

2 muriendo el hombre alcanza por el Espíritu aquellos en quienes El reside, mientras que su cuerpo yace en tierra, podredumbre.

M. N° 54

1. Tu corazón contiene, dentro, Nombres tuyos, que ni la luz ni las tinieblas conocen.

2. La luz de Tu rostro sigue siendo un misterio cuando se la percibe es la generosidad gratuita y misericordiosa.

3. Escucha, pues, mi relato: Bienamado, puesto que ni la tableta ni el cálamo podrían comprenderlo.

M. N°. 55

Oración para pedir ser librado de su hecceidad

1. (Ah): ¿soy acaso yo, eres acaso Tú? Esto haría dos dioses. Lejos de mí, lejos de mí el pensamiento de afirmar (dos).

2. Hay una ipseidad tuya en el fondo de mi nada para siempre, y mi todo, por encima de todas las cosas es equívoca con un doble rostro.

3. ¿Dónde, pues, está tu esencia fuera de mí, para que yo vea allí claro? Pero ya mi esencia se elucida hasta el punto de que ella no tiene más ya lugar.

4. ¿Y dónde encontrar tu rostro, objeto de mi doble atracción, en el nadir de mi corazón o en el nadir de mi ojo?

5. Entre yo y tú hay un "soy yo" que me atormenta. Ah lleva por tu "soy yo" mi "soy yo" fuera de entre nosotros.

M. N°. 56

1. Sí, véte a prevenir a mis amigos que me embarco para la alta mar y que mi barca se rompe.

2. Es en la religión de la Cruz donde moriré. No quiero ya más ir a la Meca ni a Medina.

M. N°. 57

1. Y yo me he convertido en Aquel a quien yo amo, y Aquel a quien yo amo se ha convertido en mí: Somos dos espíritus, infundidos en un (solo) cuerpo.

2 También, verme es verle, y verle es vernos.

M. N°. 58

1. Oh indiferente, ignorante de mi caso, ¿vas a comprender quien soy yo y lo que yo expongo?

2. Mi devoción hacia Dios son diez consonantes, de las que dos llevan puntos diacríticos.

3 De estas consonantes, la una es radical, la otra vocalizada.

4. Colocad ahora el *alif* antes de la consonante que se vuelve la segunda de la palabra,

5 y me advertís en el lugar de Moisés de pie, en la luz, si me adivináis.

M. N°. 59

1. Dios me ha hablado, desde el fondo de mi corazón, y mi ciencia se ha formado sobre sus labios.

2. Me acercado a mí, que estaba lejos de El; me ha convertido en su íntimo y en su elegido.

M. N°. 60

1. Así, El me ha elegido, acercado, honrado, y el todo en totalidad me lo ha confiado y me lo ha hecho comprender.

2. Ya no queda más nada en el corazón y en las entrañas por donde yo no lo aprehenda y El no me aprehenda.

M. N°. 61

1. Tú estás allí, entre las paredes del corazón y el corazón, Tú te escapas de allí como las lágrimas se deslizan fuera de mis párpados.

2. Y Tú infundes la consciencia por dentro de mis entrañas, como los espíritus se infunden en los cuerpos.

3. Ah, nada de móvil se mueve sin que Tú lo muevas por un resorte secreto, oh Creciente que te muestras siempre tanto el 14, como el 8, el 4 o el 2 de la lunación.

M. N°. 62

1. Tú has dado a mi corazón un fardo que mi cuerpo no podría llevar, pero el corazón sabe llevar aquello que hace desfallecer a las víctimas.

2. Ojalá pueda yo ser el más próximo a aquellos que Te imploran, ojos, para percibirte, o al menos, oídos.

M. N°. 63

1. Mostrando el discurso (lo que es) a Dios, he aquí lo que

debes tú ser vuelto, y entonces tú serás el lenguaje que expresa todo discurso.

2. Es por Dios (mismo) como he mostrado a Dios a tí, pues, corresponde ser (también) el garante de cualquiera que muestre a Dios:

3. Si tú muestras a Dios en su realidad misma (convirtiéndole en santo), Dios hablará (por Tí) y tú poseerás todo lenguaje y sus aspectos.

4. Si fuese un atributo exclusivo de Dios, quien nos lo muestra, él mismo, ¿por qué, pues, su lugar entre nosotros quedaría oculto?

M. N° 64

1. Tengo dos vigilantes que comprueban que soy amado, y tengo otros dos que comprueban que tú me miras.

2. Ningún pensamiento atraviesa mi intimidad sino Tú; nada es dicho sino Tu amor por mi lengua.

3. Vuelto yo al este, tú estás en oriente; al oeste, tú estás justamente delante;

4 arriba, y Tú eres el por encima; abajo, y tú estás doquiera.

5. Eres Tú quien da a todo su lugar; sin localizarte allí, Tú estás en todo sin ser precedero.

6. (Tú eres) mi corazón y mi espíritu, mi consciencia y mi inspiración, y el ritmo de mi soplo, y el nudo de mi organismo.

M. N° 65

1. Vuelve a Dios, pues el término es Dios, y por más que tú te esfuerces no hay otro.

2. El, El está con aquellos que le saben, significado por el Mim, el Ayn y la sainteta.

3. El se expresa por las letras mismas de aquellos cuya apelación está anudada por aquellos que le hablan.

4. Si tú dudas de ello, medita el Hadith, que prohíbe dudar de esto; es El.

5 Y el Mim da acceso hacia El, arriba y abajo, y la Ayn de lejos y de cerca.

M. N° 66

1. Aquel que teniendo sed de Dios toma a la razón por guía, ésta le lleva a pacer en una perplejidad en que lo deja agitarse;
2. Estos estados de consciencia se secan en el equívoco, y él se dice perplejo: ¿existe?

M. N° 67

1. No, yo no hago un juego de mi "credo"; y sin embargo, mi "yo" lo olvida.
2. ¿Cómo puede olvidarlo, jugar con él? Ah, sin duda, ¿mi "yo" es El?

M. N° 68

1. Oh consciencia de mi consciencia, no sé qué te hace tan ténue que escapas a la imaginación de toda criatura viviente.
2. Y que, al mismo tiempo, patente como oculta, transfigures toda cosa ante toda cosa.
3. Si yo me excusase con respecto a Tí, esto sería (argüir) mi ignorancia (de tu ubicuidad), de la enormidad (culpable), de mi duda (sobre nuestra unión), del exceso de mi tartamudez (cuando tú me has tomado por porta palabras).
4. Oh Tú que eres la reunión del Todo, Tú me eres más "un Otro" "yo mismo". Pero entonces, ¿qué excusa me dirigiría a mí?

M. N° 69

Contra la superstición del "nombre supremo"

1. Un nombre que lo relacione con Su creación se le ha buscado, suspirando ante El por conocer (por este nombre) una de sus significaciones.
2. Pero no se podría pasar directamente de Dios a una causa creada tal que ella manifieste necesariamente aquel que la ha manifestado.

— 640 —

Y A T A M A

Y. 1

Tu imagen está en mi asilo, tu memorial sobre mis labios tu morada en mi corazón, pero, ¿dónde te ocultas tú?

Y. 2

Yo he renegado el culto debido a Dios, y este renegar me era un deber mientras que para los musulmanes es un pecado.

Y. 3

Yo les digo: mis amigos, Ella es el sol; Su luz está próxima, pero para alcanzarla, ¡cuán lejos!

Y. 4

Yo había sido, en la felicidad de amar, exuberante; y heme aquí alcanzado por el castigo de exuberancia.

Y. 5

La condición, para recibir los dones de sabiduría, consiste en aniquilar todo lo que viene de tí, puesto que el novicio tiene en un comienzo una mirada sin penetración.

Y. 6

Su memento es mío, y mi memento, suyo; ¿cómo, recordándose, podríamos existir de otro modo que juntos?

Y. 7

No te lamentes de nosotros, mira nuestro dedo que hemos compuesto en la sangre de los amantes.

